

El uso del diario de aprendizaje en la clase de español para fines específicos

MARÍA DEL CARMEN SUÑÉN BERNAL
Leuphana Universität Lüneburg

EVA DÍAZ GUTIÉRREZ
Technische Universität Berlín

Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo
Benjamin Franklin

Resumen: En esta comunicación queremos presentar los resultados de la aplicación del diario de aprendizaje en nuestros cursos de Español para Fines Específicos (EFE) como herramienta reflexiva para facilitar y evaluar el proceso de aprendizaje. Cuando pedimos a nuestros estudiantes que escribieran sus diarios pretendíamos alcanzar un doble objetivo. Por un lado, esperábamos desarrollar su pensamiento crítico y una actitud abierta al debate y al cuestionamiento sobre lo que sucede en el aula. Por otra parte, esperábamos usar esta técnica para garantizar una mayor calidad de enseñanza. Los diarios nos ofrecieron información detallada sobre lo que los estudiantes habían aprendido durante el curso y cómo fue su proceso de aprendizaje. Además, nos permitieron evaluar en qué medida se habían alcanzado los objetivos propuestos al principio del curso.

Palabras clave: diario de aprendizaje, pensamiento crítico, proceso de aprendizaje.

Abstract: In this presentation we would like to share the results obtained in our Spanish for Specific Purposes courses by using a learning journal as a reflective tool to facilitate and assess learning processes. When we asked our students to write their journal, we pursued two main goals: to develop their critical thinking and questioning attitude and to guarantee a better teaching quality. The journals provided us with detailed information about what our students learned within the course and how their learning process was. Moreover, they allowed us to evaluate from their perspective whether the goals set at the beginning of the course were really achieved.

Key words: learning journal, critical thinking, learning process.

Introducción

Hace aproximadamente cinco años iniciamos una estrecha colaboración para desarrollar de forma conjunta un programa para nuestros cursos de Español para Fines Específicos. Desde el principio, una de nuestras principales aspiraciones fue la de implicar al alumno en el control de su propio aprendizaje no sólo por los beneficios que tiene para el estudiantado sino como parte también de nuestro plan de desarrollo docente. Y es que esta competencia, que se considera clave para el profesorado de lenguas segundas y extranjeras según el modelo propuesto por el Instituto Cervantes, supone varios retos:

- a) tomar decisiones que favorezcan el que el alumno aprenda a gestionar los recursos y medios disponibles para aprender.
- b) integrar en la enseñanza herramientas para reflexionar sobre el proceso de aprendizaje.
- c) promover que el alumno defina su propio proyecto de aprendizaje y motivarlo para que se responsabilice sobre su propio aprendizaje.

En este marco surgió la idea de proponer como actividad de clase la redacción de un diario de aprendizaje. Consideramos que el diario podía ser, entre todas las herramientas, una vía muy valiosa de intercambio entre estudiantes y profesores ya que nos permitía observar lo que ocurre en el aula a través de los ojos del estudiante. De esta forma, accedíamos a una información de gran valor para conocer desde otra perspectiva cómo se desarrolla la clase y si nuestro programa y metodología se ajustaba a sus necesidades objetivas y subjetivas y propiciaba un aprendizaje más consciente y eficaz.

1. Los diarios de aprendizaje y su uso en el aula

Son muchas las definiciones que podemos encontrar para ilustrar en qué consiste un diario de aprendizaje. En palabras de Cassany (1999b: 368) constituye una forma de «plasmear por escrito las sensaciones y opiniones del aprendiz a lo largo del curso y de las diversas actividades de aprendizaje». Por su parte, el *Diccionario de términos clave de ELE* del Instituto Cervantes nos informa de que se trata de una «técnica mediante la cual el aprendiente escribe sobre las experiencias, vividas tanto dentro como fuera del aula, relativas a su proceso de aprendizaje». Asimismo, destaca que su elaboración supone importantes ventajas no sólo para el alumno sino también para el profesor y el investigador. En efecto, son muchas los beneficios que nos aporta el uso de esta herramienta y que resumimos en la siguiente tabla:

Ventajas	
Su función pedagógica	<p>Hace cuestionarse al aprendiente cómo aprende y cuáles son realmente los contenidos del programa del curso en el que ha participado.</p> <p>Hace analizar al aprendiente cómo ha organizado la persona docente la presentación de los contenidos en clase (ella misma, con ayuda de los medios, con ayuda de expertos externos, con invitados, con visitas a empresas, etc.).</p> <p>Hace observar y valorar al aprendiente cómo han sido las relaciones ente la persona docente y el grupo de estudiantes, entre los mismos estudiantes, etc.</p> <p>Invita al aprendiente a desarrollar aptitudes como pensamiento reflexivo, apertura de criterio, valoración de la independencia y la escritura reflexiva.</p>
Su función comunicativa y constructiva	<p>Permite establecer un diálogo constructivo entre estudiante y profesor con el fin de valorar su progreso dentro del proceso enseñanza-aprendizaje de E/LE.</p>

Sus diferentes modalidades y formatos	El estudiante suele tener bastante libertad a la hora de poner en práctica esta técnica/herramienta.
Su uso sencillo	El estudiante no tiene dificultades para manejar esta herramienta y conoce su uso en otras áreas no readicionadas directamente con el ámbito académico.
Herramienta de formación permanente del profesorado	Nos indica qué métodos pedagógicos o materiales didácticos han sido más eficaces. Nos muestra qué actividades son las más valoradas por los estudiantes. Nos indica donde no hemos alcanzado los objetivos marcados y qué deberíamos modificar de cara a próximos cursos.

Tabla 1. Ventajas del uso del diario de aprendizaje

No obstante, también hay que comentar algunas de las dificultades a las que nos hemos enfrentado y que se materializan en los siguientes puntos:

a) Para los estudiantes: implicarles en la elaboración del diario y convencerles de su utilidad.

b) Para los profesores: disponer del tiempo necesario para su seguimiento y para la reflexión sobre cómo mejorar esta herramienta con el fin de desarrollar nuestras competencias profesionales.

2. Nuestra experiencia: una aplicación práctica en el aula

A nuestros cursos de EFE vienen estudiantes con un nivel de lengua heterogéneo y que eligen este curso como asignatura optativa movidos por su interés por el castellano y la cultura que representa y por los temas del mundo empresarial, así como por su deseo de realizar unas prácticas o tener la posibilidad de trabajar en un país hispanohablante. En general, están muy motivados, tienen experiencia en el aprendizaje de lenguas y suelen estar acostumbrados a trabajar de forma autónoma.

En la siguiente tabla resumimos algunas de las diferencias que existen entre los dos cursos:

Leuphana Universität Lüneburg		Technische Universität Berlin	
Título	Lengua e interculturalidad en el mundo de la empresa	Título	Curso con fines específicos: Español para la Economía y la Sociología
Nivel requerido	Nivel B1.1	Nivel requerido	Nivel A2
Créditos	5 56 horas presenciales y unas 90 horas de trabajo autónomo	Créditos	6 56 horas presenciales y unas 120 horas de trabajo autónomo

Tabla 2. Diferencias entre los cursos

En nuestra práctica docente, hemos observado que la mayoría de los estudiantes están familiarizados con este tipo de texto y son perfectamente conscientes de lo que es y qué características tiene. La gran diferencia radica en trasladar estos conocimientos previos al contexto de aula y convertir el proceso de aprendizaje en objeto de observación. Para ello, nos pareció imprescindible establecer un esquema sobre cómo hacerlo y mostrar a nuestros estudiantes que gracias a esta reflexión podrían ser «conscientes de sus propios recursos y ponerlos en práctica para mejorar su proyecto de aprendizaje, aun cuando cuente con la ayuda del profesor» (Fernández y Sanz 1997:48). En este sentido, nos hemos basado en los tres puntos que Galindo (2007) considera imprescindibles para todo diario:

- El relato de la experiencia personal de aprendizaje de una lengua, registrando con sistematicidad acontecimientos, detalles y sensaciones.
- La reflexión sobre los factores que inciden en dicho aprendizaje, a través de preguntas como «¿qué he aprendido hoy?», «¿cómo aprendo?» o «¿qué dificultades he encontrado?».
- La sinceridad a la hora de proporcionar información sobre los contextos de aprendizaje y la experiencia anterior como estudiante de lenguas.

2.1. Modelo de diario

Aunque existen diferentes modelos de diario de aprendizaje que podríamos utilizar en clase en función de las necesidades de cada grupo, nosotras apostamos por un modelo sencillo que trata de dar respuesta a cuatro preguntas muy concretas que ayudarán tanto al estudiante como al profesor a establecer un punto de partida común. Evidentemente puede ir ampliándose o modificándose según las necesidades de cada estudiante:

1. ¿Qué he aprendido?
2. ¿Cómo lo he aprendido?
3. ¿Dónde he tenido problemas/dificultades?
4. ¿Qué puedo hacer para solucionarlos/las?

La primera pregunta está pensada para establecer qué efecto ha tenido el proceso de aprendizaje y en qué aspectos se ha materializado. De esta forma, se puede evaluar el mayor o menor cumplimiento de los objetivos de aprendizaje y detectar aquellos aspectos que han sido objeto de mayor interés por parte de los estudiantes. Tiene también un alto valor emocional porque da cuenta de todos los logros alcanzados y de aquellos puntos en los que va encontrando mayor satisfacción.

La segunda pregunta incide en las estrategias que le han facilitado al estudiante este aprendizaje dándole así la oportunidad de conocerse mejor como aprendiz y establecer qué estilo de aprendizaje tiene. Para el docente, suministra mucha información sobre la forma en la que los estudiantes perciben las dinámicas que se han puesto en práctica y su impacto.

La tercera pregunta permite expresar a los estudiantes sus inquietudes y también sus frustraciones. Lejos de suponer un problema emocional, hemos comprobado que en realidad les ayuda a ensalzar su sensibilidad afectiva, en palabras de Jiménez Raya

(1994: 129). De esta manera, establecen también un orden de prioridades sobre los aspectos que quieren ir mejorando a lo largo del curso e incluso suponen en punto de partida para establecer un contrato de aprendizaje con el profesor.

La última pregunta ayuda a los alumnos a plantearse qué estrategias podrían implementar y les obliga también a decidir en qué medida pueden y quieren incorporar las estrategias que se van presentando en clase.

2.2. Condiciones para su escritura

Como comenta Galindo (2007), nosotras también «partimos de la base de que lo ideal es redactar el diario en la lengua meta [...] aunque también es posible confeccionar el diario en la lengua materna, cuando las limitaciones impiden expresarnos bien pero deseamos reflexionar sobre el progreso de nuestro aprendizaje». Por este motivo, explicamos desde el primer día que el diario se puede redactar en alemán o en español, o incluso llegado el caso cambiar de lengua en función del grado de dificultad o motivación.

Estamos convencidas de que los diarios no tienen por qué ser una actividad diaria y así se lo trasladamos a nuestros estudiantes abrumados en un primer momento cuando hacemos mención a esta herramienta. Por ese motivo, les pedimos realizar obligatoriamente este ejercicio de reflexión solo al acabar cada unidad temática y no tienen fecha límite de entrega. Algunos estudiantes comprueban la utilidad de este ejercicio y lo realizan al final de cada sesión, pero de momento esto se produce de manera muy excepcional.

Respecto a la longitud de los escritos, los estudiantes tienen plena libertad sobre este punto. En una tradición académica en la que siempre se insiste en el número exacto de palabras que debe tener un texto, es un paso que ayuda a ganar autonomía y a establecer qué y de qué forma quieren comunicarnos.

Hasta la fecha, los diarios de aprendizaje solo se han usado como procedimiento para la evaluación formativa aunque somos conscientes de que podría usar como modo de evaluación sumativa al final del curso. Sin embargo, dado el alto componente subjetivo y el hecho de que su fin último es mejorar la reflexión sobre las variables personales que fomentan o dificultan el aprendizaje, hemos decidido no dar una nota por dicho trabajo aunque su realización es imprescindible para que puedan ser evaluados.

2.3. Resultados

Basándonos en los resultados de las preguntas 2 y 4 es interesante observar cómo valoran los estudiantes las actividades realizadas y cómo han aprendido durante el curso. Igualmente, nos resulta de gran utilidad comprobar cómo han reflexionado para buscar soluciones individuales a sus dificultades durante su proceso de aprendizaje.

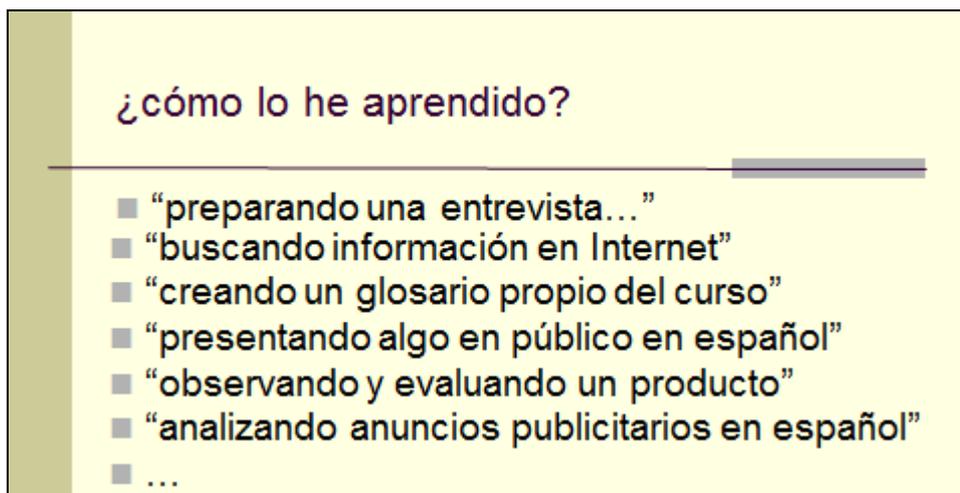


Imagen 1. Transparencia sobre las estrategias de los estudiantes

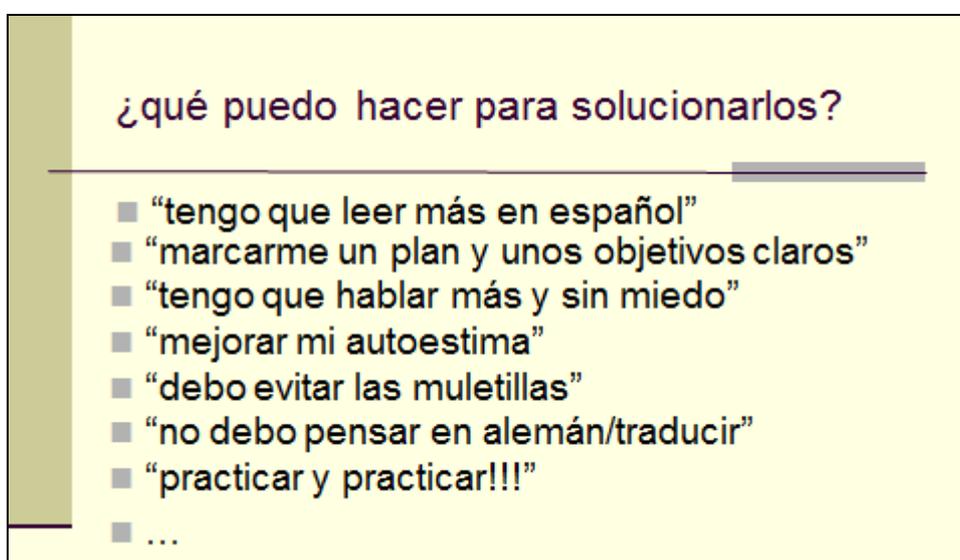


Imagen 2. Transparencia sobre las estrategias de los estudiantes

Después de la lectura de todos los diarios de aprendizaje hemos podido comprobar que las actividades más valoradas son aquellas en las que se ven envueltos directa o indirectamente en la realidad cotidiana del mundo de la empresa. No deja de sorprendernos la importancia de los «ejercicios clásicos de gramática». A pesar de que partimos de una metodología basada en la gramática pedagógica, los estudiantes se sienten más seguros cuando reconocen actividades que han hecho a lo largo de su experiencia como estudiantes de bachillerato. De todas formas, se ha avanzado mucho en este sentido y mostramos que la práctica formal puede y debe estar al servicio de la comunicación y que no se puede trabajar de forma aislada y descontextualizada.

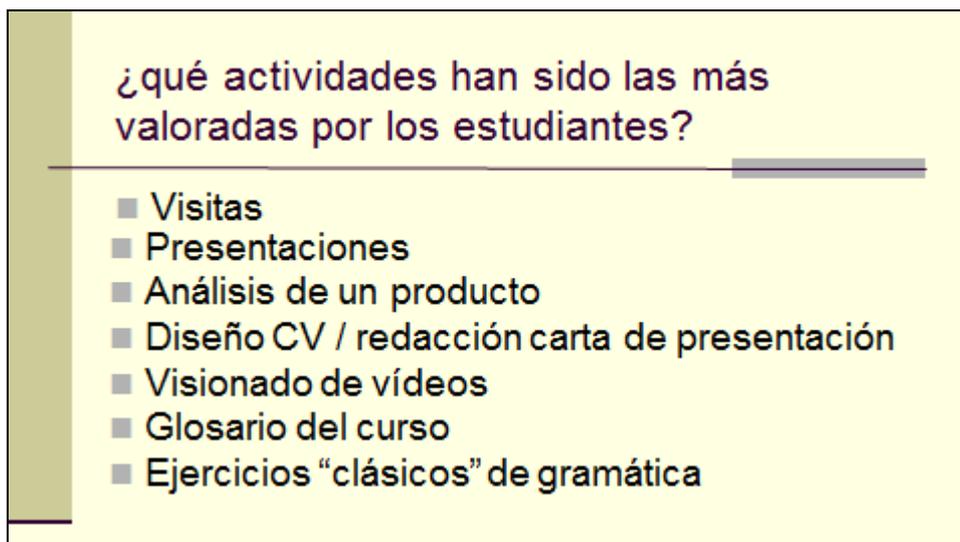


Imagen 3. Transparencia sobre las actividades más valoradas

Nos llamó mucho la atención que las actividades menos valoradas del curso fueron aquellas realizadas en la plataforma *moodle*. En una cultura rodeada de tecnología nos encontramos con el fenómeno de que la mayoría de los estudiantes «dominan» la tecnología sólo a nivel de usuario y muy pocos ven en ella la posibilidad de gestionar todo lo relacionado con su marco universitario o de aprovechar las posibilidades de aprendizaje que ofrece sabiendo hacer un uso más «profesional» de la misma.

3. Conclusión

En la enseñanza-aprendizaje de EFE hemos podido constatar que el uso del diario de aprendizaje se convierte en una herramienta de reflexión que permite observar infinidad de variables que intervienen en el proceso de aprendizaje, desde factores propios de la dimensión afectiva del aprendizaje hasta las estrategias, pasando por la adecuación del programa. Además, esta herramienta no es solo útil para el estudiante, que toma así una conciencia básica para el aprendizaje de la lengua meta, sino también para todos aquellos que nos dedicamos a la enseñanza de lenguas. En efecto, se convierte en una valiosa fuente de información para orientar a nuestros estudiantes en su proceso de aprendizaje pero también para preparar nuestras clases en función de sus comentarios, sensaciones y reflexiones. Cabría esperar que el material recogido sirviera también para plantear en el curso un espacio de debate entre los estudiantes en el que intercambiaran sus principales conclusiones y pudieran aprender unos de otros.

Bibliografía

- Baylen, K. (1990). The use of diary studies in teacher education programs», *Second Language Teachers Education*. Cambridge, Cambridge University Press
- Cassany, D. (1996). *Aspectos didácticos de Lengua y Literatura 8*. Zaragoza: ICE.
- Diccionario de términos clave de E/LE*. Disponible en cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/diario.htm.
- Galindo Merino, M. (2004). *Aplicaciones didácticas del diario de aprendizaje*. Comunicación presentada en el VI Congreso de Lingüística General. Santiago de Compostela, 3-7 de mayo 2004.
- Hernández, C. (2000). *La evaluación como estrategia docente en el desarrollo de la competencia escritora en E/LE*. Comunicación presentada en el XI Congreso de ASELE. Zaragoza, 13-16 de septiembre 2000.
- Jiménez Raya, M. (1994). *El papel del diario en el aprendizaje de lenguas extranjeras*. Disponible en dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1958130.pdf.
- Long, Michael, (1980). «Inside the «black box»: methodological issues in classroom research on language learning». *Language Learning* 29 (1).
- Zabalza, M. Á. (2004). *Diarios de clase. Un instrumento de investigación y desarrollo profesional*. Madrid: Narcea.